



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 14 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 10 Abril 1883.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para jovencita.—Fichú y puños.—Cuello oficial.—Vestido para niña.—Abrigo para niña.—Vestido de otomano y pluma para niña.—Vestido Ana de Austria para niña.—Vestido á la inglesa.—Sombrero para jovencita.—Traje para paseo.—Traje para diario.—Cuello para niño.—Vestido bordado para señora.—

Vestido para casa.—Babero de crochet.—Camisa para señora.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—Recuerdos de amor, poesía, por R. Huerta Posada.—Bibliografía: Una herencia trágica, por María del Pilar Sinués.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1-46.

EXPLICACION
de los grabados.

1. TRAJE PARA JOVEN-
CITA.

1. Vestido de cachemir color verde mirto ó azul húsar, con falda plegada, pequeño echarpe y chaqueta de aldetas almenadas ribeteadas de trencilla, y cerrada con pasamanerías: vueltas y esclavina de felpa de igual color, cerrada también con pasamanería, y cuello vuelto forrado de raso. Sombrero de ala redonda y levantada de adelante, de felpa del color del traje con plumas alrededor del ala.

2 Y 3. FICHÚ Y PU-
ÑOS DE ENCAJE.

Este juego de fichú y puños bordados sobre tul deberá empezar por cortar el fondo sobre patron, bordándole despues con hilo plata al zurcido, cordoncillos y calados, verdadera imitación de encaje: las dos puntas del fichú cruzan bajo un lazo.

4. CUELLO OFICIAL
CON CORBATA.

Un puño de terciopelo cerrado con hebilla forma el cuello, sobre el cual vuelven las ondas de un encaje, y plastron de peto en gasa bordada y plegada, forma la corbata.

5 Y 6. VESTIDO
PARA NIÑA.

Está presentado por delante y por



1 Traje para jovencita.

detrás, y hecho en cachemir azul marino y faya crema: la falda á tablas grandes es azul, adornada de trencilla crema, y el paletot redingot azul también, entallada la espalda por tres costuras con trencillas crema, y abierto por delante sobre plastron crema plegado en todo su largo, y fruncido con cordones más bajo del talle. Cuello marino y vueltas de manga de seda crema, y sombrero de castor azul marino con larga pluma crema.

7 Á 10. TRAJES
PARA NIÑAS.

7. Abrigo de felpa.—Es propio para niña de 8 años, y lleva como adorno vueltas en los delanteros, y mangas anchas, de raso del color del abrigo: cuello alto forrado de raso, y cordones para cerrarle le completan. Sombrero deraso igual, con ala fruncida y fondo bullonado, adornado de plumas blancas.

8. Vestido de otomano y pluma.—El gros otomano es, como ya saben nuestras lectoras, el de cordoncillo grueso, y la falda plega-

da lleva por único adorno cinturón de cintas con lazadas y caídas por detrás: chaqueta igual, de aldeta lisa, guarnecida toda alrededor de pluma de avestruz del color del traje.

9. *Vestido Ana de Austria*.—Es para jovencita de 15 años, y consta de falda de terciopelo figurada y falda de cachemir verde como el terciopelo, plegada en todo su largo; completando el traje cuerpo de peto con bullon alrededor y en la pegadura de manga, de cachemir con presillas de terciopelo: plastron de seda verde con presillas de terciopelo y cuello alto de terciopelo.

10. *Vestido de forma inglesa*.—Paletot semi-ajustado, de cachemir granate con vueltas de surah rosa y plastron plegado de lo mismo: mangas abiertas de la sangría con bullon rosa y broche de pasamanería granate para cerrar en el cuello el paletot. Sombrero de ala ancha con plumas.

11. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de forma grande, con el ala de terciopelo cubierta de encaje duquesa y echarpe de raso bullonado y sujeto con estrellas de oro: plumas negras en grupo.

12. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de lana y seda brochado en verde y oro viejo, plegada la falda y doblada en bullon á su mitad para descansar sobre otro plegado ancho: echarpe recogido con un lazo al lado derecho, que se pierde bajo el bullonado de atrás. Paletot-visita con los delanteros más largos que la espalda, abierta en aldetas de raso duquesa negra, con entredos de encaje bordado de azabache todo alrededor: lazos de raso en la espalda y mangas. Sombrero de fieltro con lazadas de cinta de raso negro.

13. TRAJE PARA DIARIO.

Vestido de cachemir liso color ciruela, con la falda plegada á tablas triples y túnica corta recogida á la izquierda por tres frunces que remata un lazo: chaqueta larga y abierta sobre plastron plegado, cerrándola con presillas de la misma tela: cuello y puños lisos.

13 Y 14. BABERO DE CROCHET.

Córtase un patron de papel de la forma y tamaño que haya de tener el babero, aumentando al principio y fin de cada vuelta los puntos necesarios ó disminuyéndole por el mismo orden, siguiendo este mismo sistema para el escote, que se va haciendo á la medida del papel. El núm. 14 muestra el trabajo con más claridad, ejecutándose del modo siguiente: principiase por una cadeneta lisa, y se hacen cuatro vueltas de crochet diagonal, ó sea todo en puntos dobles, tomando el punto en la parte de atrás, y para formar el relieve se hace en la quinta vuelta sobre un punto de la tercera por encima de las otras dos, una doble barra, alternándola toda la vuelta con dos puntos lisos; la vuelta siguiente se hace por el revés y se repite lo mismo cada cinco vueltas, teniendo cuidado de hacer la barra en el punto, siguiendo á la última hecha. Termina el babero una puntilla compuesta de una vuelta de barras separadas por puntos lisos, y otra encima á feston claro: dos botones y dos presillas cierran el babero por detrás.

15. CAMISA PARA SEÑORA.

Es de holanda finísimo con plastron de pliegues sujeto por abajo con ancho puño bordado, y por arriba con entredos que guarnecen el escote, completándola guarnición bordada que se repite en la manga.

16. CUELLO PARA NIÑO.

El cuello es de batista estameña, adornado de ancho jareton, sobre el cual se hacen dos cenefas á punto espinado ó punto ruso, orillándole además de un encaje finísimo de crochet.

17. VESTIDO BORDADO.

Es de cachemir nutria, bordado con soutache del mismo color, y cortada la falda en almenas muy separadas que descansan sobre un plegado ancho del mismo cachemir, cada una con un motivo de bordado como muestra el dibujo, y abriéndose encima dos paños orillados de soutache: completa esta falda un echarpe bordado también, que termina bajo el bullonado de atrás. Chaqueta de aldeta corta, bordada alrededor, y manga justa bordada también.

18. VESTIDO PARA CASA.

Es de cachemir y faya ciruela, terminada la falda por pequeños plisés de faya, y segunda falda de cachemir á grandes tablas bordada de cenefa de soutache: túnica chal muy recogida de los costados, y drapada por detrás en lazadas, terminada en la orilla, que se ve por otros tres plegados como la primera falda. Chaqueta de peto, con bullon doble, cada uno de su tela, y gran cuello de faya cubierto de plisés, que cierra con broche de pasamanería y se continúa en solapas. Broches de pasamanería en escala adornan el cuerpo.

JOAQUINA BALMASEDA.



CRÓNICA DE PARÍS.

27 Marzo 1883.

Estamos en plena primavera, y la nieve cae en caprichosa intermitencia, alternando con un sol radiante y un airecillo tan frío y sutil, que penetra hasta el fondo de nuestro pecho, causando no pocas enfermedades.

Sin embargo, las piadosas parisenses vestidas de negro, ocultas en pieles y encerradas en sus blasonadas berlinas, han recorrido, durante la Semana Santa, uno por uno, los principales templos de París.

Las ceremonias religiosas han sido solemnísimas, especialmente en la catedral de Notre-Dame, donde el cardenal Guibert, arzobispo de París, ha presidido los oficios con toda la pompa acostumbrada en estos casos en la suntuosa basílica. Desde las nueve de la mañana se veían invadidas las inmensas naves por una concurrencia numerosa para la ceremonia de la adoración de la Cruz. Esta consiste en un acto de humildad muy conmovedor. El reverendo arzobispo y todos los prelados y sacerdotes, se descalzan y se dirigen desde el coro hasta el altar mayor, atravesando la gran distancia que media, con el más fervoroso recogimiento, y con aspecto majestuoso y grave. La orquesta de la capilla entona en seguida un cántico sagrado lleno de unción y de mística armonía.

Por la tarde, el P. Monsabré predicó el sermón de Pasión, y después de su magnífica oración, se efectuó la procesión de las santas reliquias, durante la cual entonaba la música de la capilla el *Stabat*, haciendo coro los auditores, en número de diez mil lo menos, formando un conjunto semejante de voces la más extraña impresión.

Después de Notre-Dame, han estado brillantísimas las iglesias de Santo Tomás de Aquino, Santa Clotilde, el templo de los casamientos aristocráticos; San Pedro, del *Gros-Callou*, donde los coros de ángeles cantan el mes de Mayo, las flores de María; la Magdalena, tan poética con su calvario envuelto en flores, y la preciosa capilla de la Avenue de Frieland, donde concurren las más bellas damas de la colonia española.

El Jueves Santo, en la ceremonia del lavatorio, no

podimos menos de recordar la suntuosidad y esplendor con que se celebra esta ceremonia en el palacio de los reyes de España. Las mismas augustas personas sirven á los doce pobres una opípara comida, aquí se contentan con poner en algunas de las principales iglesias canastos con panecillos y botellas de vino, que se distribuyen á los pobres que acuden á reclamarlos.

Las flores juegan un importante papel en el adorno de los altares, que aparecen cuajados de ramos, y en inmensa profusión en la capilla donde se coloca el monumento.

En la iglesia de San Eustaquio se ejecutó por una magnífica orquesta el *Stabat Mater*, de Rosini, de una manera admirable. Era tanta la muchedumbre que no se podía penetrar en el templo; lo propio sucedía en Nuestra Señora de Loreto, en la ejecución musical y vocal de *Las siete palabras*, que produjo un efecto mágico. La explicación oral estuvo á cargo del abate Manas, orador sagrado de primer orden, cuya palabra entusiasta y elocuente conmovió al auditorio de una manera poderosa.

Después de visitar las estaciones, las elegantes parisienas, á pesar del frío agudo, se dirigían á dar su acostumbrado paseo en el bosque de Boulogne, encantándolas la contemplación del pálido sol crepuscular, reflejando sus argentados rayos en las aguas del lago.

Por la noche, después de una modesta colación, muchas de ellas asistieron á la sala Erard, invitadas por la sociedad de señoras *La Concordia*, para oír la magnífica composición religiosa de Gounod, *La Redención*, estrenada con éxito colosal en la gran festividad de 1882 en Birmingham, y desconocida todavía en París. La sociedad de aficionadas del gran mundo, *La Concordia*, ha conseguido del ilustre maestro no sólo el honor de hacerla oír por primera vez en su concierto sacro, sino la doble gracia de dirigirla su autor. *La Redención* se compone de tres partes de una belleza suprema. Es un eco dulcísimo y apasionado del calvario, radiante como el cielo, suave como la voz de los serafines, y melancólico como el poema divino de la pasión.

Encantadas por la presencia de Gounod, las artistas aficionadas hicieron prodigios: cuando Madame Henriqueta Fuchs entonó las primeras notas de un bellísimo solo, hizo estremecer á todo el escogido auditorio que llenaba la sala, impresionado por el tono argentino y simpático de su voz; parecía la melodía de un ángel elevándose á su celeste patria.

Mme. Fuchs llevaba un vestido de tul negro, sembrado de azabaches. Cuerpo de terciopelo negro, descotado, con peto muy puntiagudo y lazos de raso en los hombros.

Es una honra grande para LA CONCORDIA el haber estrenado en París *La Redención*; su ilustre autor es presidente honorario de la Sociedad, y ha querido dispensarles este obsequio.

Pasada la Semana Santa llegó la Pascua, y como el día sucede á la noche y la alegría al dolor, así coincidió con la Pascua la apertura de las carreras de caballos en el Bosque de Boulogne y en la Croix de Berny, sitios preferidos por la alta aristocracia parisien, y en los que ostenta todo su fastuoso lujo la Sociedad *des steeple-chasses* de Francia.

Ayer, á pesar de lo desapacible del día y de la nieve que cayó con abundancia, se reunieron en la plaza de la Concordia todos los carruajes con dos magníficos troncos de caballos, que por lo general dirigían sus mismos dueños, encaminándose á gran paso por el camino de Orleans á la Croix de Berny, donde tenían efecto las carreras.

Una vez instalados los carruajes, se sirvió el lunch en lo alto, agrupándose los caballeros y las señoras en torno de la improvisada mesa, que estaba servida con el mismo esmero y elegancia que en el más suntuoso comedor. Solamente que hubo una

particularidad muy notable, y es que á los suculentos manjares expuestos al aire libre, se unieron los bellos copos de nieve que caian en abundancia, confundiendo con la blancura nacarada de los manteles.

Entre los más animosos concurrentes que iban guiando sus propios carruajes vimos á los príncipes de Sagan, y de Bari, este italiano muy conocido en la sociedad parisien por sus magníficos trenes, dió un soberbio latigazo á un cochero que estuvo á punto de atropellar á un pobre hombre.

Ante la protesta del dueño del coche, exclamó con energía el ilustre príncipe:

—La vida de un hombre es ántes que la de un animal, y si V. quiere venir á las carreras dignamente, no traiga brutos por cocheros.

Esta digna réplica hizo bajar la cabeza al amo y al criado, conociendo que el hombre que ocupaba el pescante, conduciendo con gran maestría cuatro hermosísimos caballos, no era un cochero ordinario, era un príncipe de la casa real de Nápoles.

La concurrencia era de lo más escogido, habiendo empezado el concurso hípico á las dos de la tarde para concluir á las cinco y media, hora en que abandonamos á Berny, envueltos en una ráfaga violenta de nieve que nos azotaba el rostro. Era curioso el espectáculo que ofrecían la multitud de carruajes de diversas formas, y las filas de curiosos que seguían á pié, confundiendo los militares con los paisanos, los pobres con los ricos, uniéndose en un mismo entusiasmo los aristócratas de la sangre con los del dinero.

Entre las modas nuevas que hemos observado estos días vamos á citar las manteletas de piel de tigre, que ha inaugurado la baronesa Alfonso de Rothschild. Son de felpa imitando la piel de esas fieras, y no abrigan tanto como las de piel verdadera, constituyendo una prenda de transición en estos días de invierno y primavera todo junto, porque en el mismo día se siente calor, recibiendo los rayos del sol del mediodía, y un frío glacial cuando una oscura nube, ocultando el astro solar, arroja sobre los pobres mortales sus rayos de piedra y de granizo.

Hemos visto también en los talleres de una modista célebre, Mme. Journeau (rue de l'Université, 58), unos abrigos de forma nueva, muy elegante, que varía algo de las visitas ya tan vistas, y de las manteletas; son de tela brochada de seda con puntas largas que se recogen en la espalda, recogidos en las caderas, y guarnecidos de encaje y flores de azabache.

Se habla en el gran mundo de resucitar en los bailes de primavera el antiguo *minuet*, que bailaban nuestros abuelos en la corte de Napoleon I de Francia y de Carlos IV de España.

La duquesa de Rocheton-Bisaccia, ha reanudado las recepciones de los domingos, que son las más brillantes del Faubourg Saint-Germain.

La duquesa llevaba el domingo un espléndido traje blanco, que sentaba perfectamente á su elevada y majestuosa estatura, y á su linda cabeza, tan llena de gracia y de talento. La estufa estaba abierta, pareciendo una floresta de los trópicos, en la cual se alzaban las airovas palmas, desplegando sus poéticas ramas, que esparcían el perfume de sus flores sobre un lindo congreso de mujeres bellas y elegantes todas, y discretas la mayor parte.

Antes de Semana Santa dió un baile de trajes la condesa Kireusky, que estuvo muy concurrido; más de trescientas personas circulaban por los suntuosos salones disfrazadas con trajes á cual más extraños y caprichosos.

La condesa de Algarra iba de Pierrot; la vizcondesa de Reisot, de dama de Luis XV, con el cabello empolvado; otras damas de Luis XVI, con enormes sombreros cubiertos de plumas tricolores.

Lo más notable fueron los lanceros, hablados y bailados con traje de la restauración.

Muy pronto debe abrirse la exposición de pinturas que anualmente se celebra en el palacio de la industria. Ya se habla de varios cuadros que han de llamar la atención, y sobre todo de retratos hechos por las damas pintoras.

Ya he hablado en otra ocasión de la sociedad de señoras artistas; aquí todas lo son por lo general. La aristocracia da el ejemplo reuniéndose en asociación para el progreso de las bellas artes, siendo cultivadas con entusiasmo la pintura, la música, la escultura y el grabado. No perjudican las artes á las ciencias, en las que descuellan infinitas señoras.

La caridad es la fuente de todas las buenas ideas, el manantial sagrado de los sentimientos más bellos. En el Gran Hotel, y en el Hotel Continental, se preparan *ventas de caridad* con objetos benéficos, hechas por las señoras de la primera aristocracia, que han tenido una ocurrencia feliz. Todas las más jóvenes, entre las que hay algunas princesas de sangre real, se han dedicado á confeccionar por sí mismas una preciosa colección de sombreros, que exponen en un elegante escaparate, y esperan venderlos á muy buen precio. Por mi parte, ya tengo uno elegido que llevaré con mucho gusto, por haber salido de las lindas manos de una dama perteneciente á la familia real de España.

Ellas, con sus caprichosas y artísticas creaciones, crearán la moda, haciendo que la generalidad se someta á su gusto, que no puede menos de ser muy selecto. Yo las aconsejaría que hicieran desaparecer esos colosales sombreros Rembrandt, en los cuales, como en el ala de un tejado, se colocan enormes pájaros, que no siempre son tórtolas y palomas, sino bichos de mal agüero.

Algunos que he visto ya confeccionándose por las aristocráticas modistas, son rizados, de los llamados de *Ana Bolena*, que prolongan el ala sobre la frente, en forma de pico. Van adornados con cintas y flores. Las plumas se dejan para los sombreros redondos.

Deseamos á la noble sociedad una venta muy feliz y próspera para el infortunio.

ARTEMISA.

EPISODIOS DE AMOR (a).

II.

Ausente estaba
De tu hermosura,
Y en mi locura
¡Triste de mí!
Amarte solo
Era mi encanto...
Mi eterno llanto
Era por tí.

Pedia entonces
Dulce consuelo,
Mas siempre al cielo
Sordo encontré.
Era mi vida
Larga cadena
De espinas llena
Y amarga hiel.

Mientras el campo
Te sonreía,
Y su alegría
Te daba y paz,
Mi pecho herido
Sangre brotaba,
Y nunca hallaba
Grato solaz.

¡El campo! el campo
Do tú corrias
En otros días
Cerca de mí,
Y en que te viera
Cual Flora airova,
Como una diosa
Reinar allí.

¡El campo! ¡el campo!
¡Nunca á sus flores
De mis dolores
Oiste hablar?
¡Jamás el eco
De mis gemidos
A tus oídos
Pudo llegar?

Cuando la noche
Cubría el cielo
Dejando al suelo
Triste, sin luz,
¡Nunca en un rayo
De hermosa estrella
Tierna querella
Oistes tú?

Y si del sueño,
Niña, gozabas,
Y acariciabas
Dulce ilusión,
¡Viste una imagen,
Bañada en llanto,
Vagar en tanto
Por tu mansion?

¡No comprendiste
Pronto, que aquella
Tierna querella,
Eco de amor,
La daba al viento
Mi pecho herido,
Cuyo latido
Era el dolor?

Y aquella imagen
Que con empeño
Tu blando sueño
Viste velar,
Y en tus mejillas
Ósculos diera
Y sonriera
A tu mirar,

¡Pudiste, hermosa,
Dudar siquiera
Qué imagen era?
Mil veces no;
Que en tu memoria
Mi amor vivía...
Era la mía,
Era mi amor.

¡Y nunca ante ella,
Latió tu pecho?
¡Jamás del lecho
Te hizo salir?
¡O con el fuego
De sus caricias
Suaves delicias
Vertiera en tí?

¡O al divisarla
¡Ay! maldecías
Aquellos días
De alma ilusión,
Que repitieras
Con gran empeño
Ser el ensueño
De tu pasión?

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

(a) Véanse los números del 2 y 26 del mes anterior.

UNA HERENCIA TRÁGICA

NARRACION ESCRITA POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS. (I)

La distinguida autora del libro cuyo título encabeza las presentes líneas nos encargó con su singular modestia que, al tratar de analizarlo, no nos fijásemos solamente en las bellezas que pudiera contener, sino que hiciéramos también notar los lunares, que tal debe ser la crítica cuando se ocupa de autores que han colocado muy en alto su reputación y no necesitan de lisonjas para aquilatar un mérito ya reconocido.

Bien quisiéramos complacerla; pero es tan encantadora la obra, que seducidos por su lectura no hemos podido pararmientos en los pequeños defectos que acaso la desluzcan, y son inherentes á toda concepción humana.

María del Pilar escribe con aquella difícil facilidad que tanto encomian los preceptistas: su lenguaje, si bien muy elegante, es

tan sencillo que por su misma sencillez penetra suavemente en los corazones para enseñorearse de ellos.

Pudiera decirse que escribe con miel y graba en bronce, porque sus máximas se estampan en el alma y en el entendimiento de una manera indeleble.

(1) Forma un tomo elegantemente impreso, y se vende á 4 pesetas en las principales librerías y en casa de su autora, Espejo, 8, 3.º



2. Fichú de tul bordado. (Véase el núm. 3.)



5 y 6. Vestido para niña.

Aunque cultiva todos los géneros de literatura y en todos brilla, tiene el suyo propio, y único en España, que consiste en esas conversaciones íntimas y familiares que entabla con sus lectores, y son como los límpidos arroyos de ondas, ya plácidas, ya encrespadas, ya juguetonas, arrojando al aire sus brillantes perlas, que por donde pasan todo lo cubren de flores: que lo mismo ofrecen su néctar refrigerante á la mariposa

y al pajarillo, que al sabio que se sienta á meditar en sus orillas.

Sabe hablar de todo y en todos los tonos; sea cualquiera el momento en que pulse la lira, siempre arranca á sus cuerdas notas armoniosas y oportunas.

El distintivo de María es la gracia: gracia que lo mismo que en sus escritos se halla esparcida sobre toda su persona.

Sin embargo, *Una herencia trágica* se distingue de sus demás obras; pertenece al género realista, de moda hoy, que el autor de

talento debe seguir las evoluciones y transformaciones de su época, y hablar el lenguaje y expresar los sentimientos de la sociedad en que vive.

La literatura, como las artes, como la industria, como la misma ciencia, cambian constantemente de faz, visten, por decirlo así, diferente ropaje; ¿qué sería del que osase presentarse entre nosotros, ataviado á la usanza de otros tiempos?

El realismo no alcanza la supremacía por ser la expresión concreta, matemática-



3. Puño correspondiente al cuello núm. 2.



4. Cuello oficial con corbata.



7. Abrigo de felpa.

8. Vestido de otomano y pluma.

9. Vestido Ana de Austria.

10. Vestido á la inglesa.



165-6

Saloner, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras 1846

Calle Doctor Fourquet 7, Madrid.

ca de la vida real. No era verdad, aunque fuese consolador, en la antigua escuela, que siempre triunfases los buenos y se viese coronada la virtud; no es verdad tampoco en la moderna que siempre el vicio triunfe y fijen los malvados la rueda de la fortuna.

En la vida práctica suceden ambas cosas, y ambas son reales y positivas.

Pero poco importa tomar un camino escabroso y árido, cercado de precipicios, en donde formen hórrido concierto el silbar del viento y los rugidos de las fieras, ó una senda que serpentea entre floridos márgenes, mientras ambas conduzcan al lago de puras y cristalinas ondas, en las cuales pueden apagar su sed las almas peregrinas.

Lo que rechazamos, y lo rechazamos con toda la fuerza, con toda la indignación de una conciencia honrada, es el afán de llamar en auxilio al caos, para que vomite un torbellino de confusas y negras ideas, que perturben la sociedad y la conduzcan al descreimiento, á la desesperación, al suicidio.

Baldon, eterno baldon para aquéllos que, á trueque de conseguir un efímero triunfo de amor propio, sumen en un piélago de dudas y sufrimientos á las incautas almas juveniles. Efímeros triunfos, por cierto, porque las ideas son como los farolillos de colores de una rueda giratoria, que por más que ésta dé vueltas, siempre torna á la base firme é inmutable en que se asienta.

La razón y el deber son como la línea recta: clara, indivisible, única. Puede torcerla la mano que la traza si está agitada por la fiebre de las pasiones; pero antes se juntará el cielo con la tierra, que pueda jamás confundirse con la curva.

Pasará la tempestad, y se purificará



11. Sombrero para jovencita.

la atmósfera; pero entre tanto, ¿qué será de los granos dispersos de la sementera y de los frutos caídos de los árboles?

María presenta en su obra dos problemas, y los resuelve de una manera inesperada y terrible, para que el lector saque de su solución provechosas enseñanzas.

Primer problema: La satisfacción completa de todos los deleites sensuales, ¿puede labrar la ventura del hombre aun en este mundo?

Segundo problema: La herencia que leguen á sus hijos los que rompan todo freno y conculquen el deber, ¿será una herencia de paz y bienandanza?

Titania, el marqués de Medina y Rosalía, que apuran la copa del placer mundano, arrastran su fatigada existencia en medio del hastío.

Humberto, hijo de una madre culpable y de un padre, sea como se quiera, asesino, vive en el abandono y la tristeza.

Ha crecido como una flor silvestre, que brota aislada en la hendidura de una peña y no tiene ni árbol en que apoyar el débil tallo, ni sombra que la resguarde de los embates del viento y los ardores del sol. Le ha faltado el regazo maternal que diera verdadero calor á su corazón, y no ha oído la voz de su padre dándole sanos consejos y mostrándole el camino angosto, pero seguro, del bien y la virtud.

Indolente, porque carece de estímulo; fantástico, porque ningún saludable yugo enfrena su imaginación; enamorado del dramático desenlace que puso fin á los disturbios de sus padres, se entrega á los extravíos de su pasión y comete un crimen, casi sin conciencia de que va á cometer un crimen, y á robar, sin ningún derecho, á la sociedad, dos seres que le son útiles y que la pertenecen.

Porque el hombre no empieza y acaba en sí mismo, como no empiezan y acaban



12. Traje para paseo.



13. Traje para diario.

en sí mismo los seres que pululan sobre la tierra y los astros que iluminan el firmamento, pues de otro modo no formarían el armónico conjunto que ofrece el universo.

Si no se quiere que el hombre sea solidario de sus ascendientes y descendientes; si se quiere que no exista la familia, al menos se querrá que existan las sociedades, en las cuales un individuo agregado á otro individuo va formando la gran masa social determinante de la civilización y del progreso.

Resuelto, pues, claramente el segundo problema, oigamos de los elocuentes labios de la autora el planteamiento y desarrollo del primero.

Traza de mano maestra el retrato de su heroína, de la adorable Titania, y lo concluye con estas vigorosas pinceladas:

«Diremos que tenía la candidez de una niña y el cansancio de una cortesana; que el mal la tenía hastiada y el bien era para ella una cosa desconocida y encantadora; que había en ella el orgullo de un demonio y la generosidad de un héroe, y que jamás se han aliado cualidades más altas y defectos más grandes.

No es esta una criatura imaginada por la mente febril de quien escribe estas líneas; esta mujer, este sér delicado y terrible, esta esfinge sin solución existe, y aquí, en estas páginas palpitantes de pasión y de vida, está copiada del natural, esta es la mujer modelada por las pasiones de los hombres; esta es la víctima de los refinamientos sensuales de nuestro siglo, que viene á la vida sin el amparo de ningún cariño grande y protector, y que llega á la madurez de las ideas del pensamiento sin el freno saludable de nuestra santa, grandiosa y consoladora religión.»

Y en otra parte dice:

«Titania se iba formando en una atmósfera cálida y sensual, llena de perfumes embriagadores y pérfidos, que subían á su cerebro y exaltaban de una manera febril su imaginación.»

«Las jóvenes, añade, que solo han vivido según su albedrío, sienten pasiones quiméricas que son tan violentas como de escasa duración, y en tanto que durmiendo y despiertas fantasean formándose novelas ó añadiendo capítulos á la historia de su amor del momento, su corazón permanece cerrado, y cada día va enfriándose un poco más, quedándose en poco tiempo incapaz de todo sentimiento.»

Y cómo no había de ser así, si era hija de un padre egoísta y disoluto que la repetía sin cesar:

«El mundo entero no vale una hora de dolor. Haz de los acontecimientos, de los hombres y de las mujeres, instrumentos de tu dicha ó de tus intereses.»

«¡Horrible y destructura doctrina, exclama con noble indignación la autora, de un alma irreligiosa y amargada! La fe cristiana no vacila en llevar sus dolores más secretos y más culpables al pie de la cruz; el calvario es el refugio del pecador, su templo de expiación; el umbral del paraíso, en el cual todos los culpables pueden depositar la carga, purificarse de las manchas terrestres y librarse de las cadenas de la culpa, para entrar por las puertas de oro de la eternidad; cuanto más grande es la falta, más seguro de ser acogido puede estar el pecador arrepentido.»

Pero si Titania encarna á la esfinge sin solución, producto de nuestras actuales costumbres, que siembra en torno de sí desórden, lágrimas y sangre, surge á su lado una luminosa y poética figura, que representa á la mujer educada para el bien, á la mujer tal como debe ser: dulce, paciente, buena, llena de abnegación y sentimiento.

«He conocido, dice Titania, á una jóven modesta, desgraciada y resignada noblemente con su desgracia, viviendo con la familia que, muy niña aún, la había despojado de todos sus bienes, y sirviendo con paciencia á esta familia que la había robado y la maltrataba: esa noble niña no tenía otro apoyo que la cruz... Su madre la había hecho cristiana sincera antes que todo... y desde los doce años en que perdió á su padre, supo ser mártir... supo sufrir y perdonar, que son las dos cosas grandes de la vida.»

Y que este es el destino, la gloria, la ventura de la mujer nacida para amar y consolar, lo prueban las entusiastas palabras que pronuncia Enrique, el hombre inútil y disoluto, regenerado por ella, libertado por ella de las cadenas del vicio, devuelto á la sociedad, al trabajo, á la honradez, merced al suave influjo de aquella ideal criatura.

«¡Oh mi Cinthia! El amor es la fuente de todas las venturas ó el origen de los más grandes crímenes, según el alma en donde se aposente. Bendice tú al cielo, que después de una vida de tristeza, después de haberte hecho soportar desde la cuna la injusticia, el despotismo y el fraude, aún te ha dejado una larga vida, una hermosa juventud y una inque-

brantable fe en el cielo, para esperar las inefables delicias, los goces inagotables de una existencia feliz. ¡Sí, amada mía, bendigamos los dos al cielo porque nos ha hecho contraer con el amor que nace del alma una eterna unión!»

La obra de María es de suma trascendencia.

ANGELA GRASSI.

Madrid 20 Marzo 1883.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

Dió forma y voz á un sentimiento indefinido que la atormentaba hacía algunos instantes, y que no sabía de donde dimanaba.

Su loca escapatoria se la representó de repente, no como una leve travesura, sino como grave delito.

Pasó súbitamente de niña á mujer.

Aquella sensación extraña que la traía turbada y conmovida, era el grito de alarma de su pudor que la revelaba el peligro, de ese maravilloso instinto de que la naturaleza la ha dotado tan espléndidamente, que es tan natural en ella como el perfume en la flor, como en la estrella la luz; que constituye su salvaguardia, que la hace invulnerable á las saetas que lanzan en derredor suyo las pasiones; que no la abandona nunca mientras vaga por los eriales de esta vida, y que la acompaña hasta el sepulcro.

El pudor es tan inherente á la mujer, que forma parte de su misma esencia.

Romped el cendal que envuelve á la crisálida, y perecerá la mariposa; desgarrad los velos del pudor, y quedará muerta el alma.

Por esto nuestras madres cultivaban con tanto esmero la flor de la inocencia, no por mantener en la ignorancia á sus hijos, sino para cultivar ese bello don, que después de escudar su alma, presta gracia y delicadeza infinita á todas sus acciones.

Illuminada Luisa de improviso por su mágica luz, vió el oscuro laberinto por el cual avanzaba, y que podía conducirla al precipicio.

Hacía tiempo que la voz de César resonaba como un eco delicioso en su corazón, haciendo vibrar sus fibras más delicadas; hacía tiempo que sin saber por qué bajaba los ojos en su presencia.

A menudo se sorprendía á sí misma pensando en él, y cuando forjaba aquellos dulces ensueños, que son patrimonio de las almas juveniles, veía flotar impensadamente su imagen en el espacio.

Cándida é inocente, jamás se había preguntado el porqué de estos sentimientos, de estas visiones; ó si se lo había preguntado, creía que esto era debido á que César no se parecía en nada á la turba de los afeminados cortesanos que la rodeaba.

César era el tipo acabado del caballero español: grave, digno y cortés, sin adulación y sin bajeza.

«¡Basta! exclamó como hablándose á sí misma, y penetró con paso resuelto en la cabaña, explicando á los buenos labradores como pudo su aventura.

Dijo que había salido al campo y se había perdido.

El labrador se encargó de ir á avisar á palacio, y mientras tanto la reina se sentó en el gran sillón de cuero que había junto al hogar, y que estaba tapado con un paño blanco para que no se manchase de polvo.

«Es el sillón de mi pobre padre, dijo la mujer, y será una preciosa herencia para mis hijos, á quienes podré decir: aquí estuvo sentada S. M. la reina de España.

Esta se sonrió, y preguntó si era labrador su padre.

«¡Oh, no señora! saltó la anciana; era un bravo militar que perdió los dos brazos en el servicio de la patria.

«Pero le otorgarían una buena pensión, dijo Luisa examinando el modesto ajuar de aquella estancia.

«No señora, volvió á decir la vieja, ¡echó mu-

chos memoriales, pero quedaron sin respuesta! ¡S. M. el rey tiene tantas cosas graves en que ocuparse! El pobre hombre murió esperando siempre alguna gracia.

«Pero no le faltó nada, se apresuró á decir la mujer poniéndose encendida. Tomás es muy bueno. Tomás es mi marido, añadió con inocente orgullo y haciendo una profunda reverencia.

Es preciso trabajar para los viejos; nuestros hijos trabajarán para nosotros, me decía. ¡Y trabajaba de lo lindo! ¡Este nos recompensará! prosiguió fijando amorosamente los ojos en el niño, que como obedeciendo á una misteriosa intuición, abrió los suyos, azules como el cielo, y en su boquita de rosa se dibujó una sonrisa.

La reina se abalanzó á la cuna, le tomó en sus brazos, le acomodó en su falda y le colmó de besos y caricias.

«Yo repararé la injusticia que os han hecho, dijo á las dos mujeres, pero rezad por mí...

«¡Por la reina de España! exclamó la jóven con verdadero asombro; ¡por la que tiene una corona en la frente, y todo un pueblo á sus pies!

«¡Niña! exclamó su madre, ¿qué sabes tú de las cosas de la vida? Los árboles más altos son los que están más cerca del rayo; las cimas más elevadas están áridas porque las abrasan los cercanos rayos del sol.

Luisa miró á la anciana con sorpresa por la cultura de su lenguaje.

Esta lo comprendió.

«He nacido en noble cuna, dijo; me casé con un hombre que sólo poseía su espada.

Pero me casé por amor, y hemos sido tan felices como pueden serlo los ángeles en el cielo. No teníamos más que un pensamiento. Hemos vivido santamente, hemos educado santamente á nuestros hijos, y aunque el pan era negro, estaba sazonado por la paz y la alegría.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

La muerte ha extendido sus negras alas sobre la Metrópoli de España, arrebatándola sus más ilustres próceres. El invierno actual debe anotarse entre los más nefastos, porque aún no se ha secado el llanto vertido sobre la sepultura de alguna celebridad contemporánea, cuando ya se entreabre otra sepultura.

Parece que la muerte se ha complacido en segar con preferencia las vidas de los que tenían la sien adornada de laureles, ó de los que ceñían una corona nobiliaria. Puede decirse que todo Madrid está de luto, porque la mayor parte de las mujeres visten de negro y ostentan el largo manto de las huérfanas ó las viudas.

Esto ha hecho fracasar muchas fiestas de sociedad, proyectadas y acariciadas por la esperanza de la juventud, ansiosa de divertirse, desde largo tiempo.

También ha aplazado infinitas bodas, que Dios sabe si se realizarán, porque el tiempo todo lo destruye, y mucho más el amor, que es una llama que brota, luce y se extingue casi á un punto mismo.

Pero como en este mundo el mal de los unos suele redundar en beneficio de los otros, los teatros han ganado con la clausura de los salones.

Estrenóse en el Príncipe, el tan esperado drama del insigne Echegaray, *Un milagro en Egipto*, con la consabida tempestad de aplausos que duró por espacio de tres cuartos de hora, levantándose tantas veces el telón, que sería imposible enumerarlas.

Los que ganarán sin duda alguna con los estrepitosos éxitos modernos, serán los fabricantes de maromas.

No es esto decir que la obra del Sr. Echegaray no sea una obra bellísima, y su autor el primer poeta lírico y dramático de España, pero se nos antoja que sin tanto ruido y dejándole con más libertad de espíritu, no se empeñaría en buscar conflictos, á veces extravagantes é injustificados, y que entregándose por completo á su sublime inspiración, alcanzaría lauros más inmarcesibles que le asegurasen la inmortalidad en los futuros siglos.

Esta es nuestra humilde opinión, por lo mismo que somos sinceros y entusiastas admiradores de su preclaro ingenio.

De todos modos, aconsejamos á nuestras discretas amigas que vayan á ver su nueva producción, tanto por su mérito literario, como por las magníficas decoraciones, el lujo y novedad de los trajes, y los bien

combinados efectos de luz que sorprenden y embelesan al espectador.

La ejecución fué digna de la obra, sobresaliendo en ella los Sres. D. Donato Jimenez, y D. Rafael y D. Ricardo Calvo.

Cumpliéronse por fin los deseos de los aficionados á la buena música, con el estreno en Jovellanos de la ópera milotógica *Filemon y Baucis*, tan encomiada por la fama, debida al inspirado autor del *Fausto*, Carlos Gounod.

Cumpliéronse con los deseos las esperanzas, porque la música es de una frescura y originalidad sin igual; hay melodías verdaderamente inspiradas y sublimes, que arrojan el alma y la hacen gozar de las delicias de los cielos.

La empresa del teatro de la Zarzuela ha presentado la ópera con un lujo extraordinario; tanto las decoraciones como los trajes son bellísimos, y están estrictamente ajustados á la propiedad de la época mitológica.

La ejecución fué inmejorable, luciendo sus grandes facultades artísticas, las Sras. Cortés de Pedral y Franco de Salas, y los Sres. Ferrer, Berges y Arcos.

La célebre trágica francesa Mad. Favart, con su excelente compañía, atrae todas las noches un público, sino numeroso, distinguido, al teatro de Apolo.

Aunque no esté en el apogeo de sus facultades, es una artista admirable digna de su fama.

En el drama *Sergio Panine*, ha alcanzado un éxito merecido, superior si cabe al que alcanzó en la obra de Girardin y Dumas, hijo, *El suplicio de una mujer*.

Pero como el público hoy está más para reír que para llorar, y hace bien, porque bastante triste es la vida, acude en mucho mayor número al teatro de la Comedia á aplaudir esos ligeros y graciosos *vaudevilles*, que si no siempre son de género levantado y sensato, le divierten con sus escenas grotescas y sus abigarrados y ridículos personajes.

A la ópera de los hermanos Ricci, *Crispino é la Comare*, sucedió en el favorecido Circo de la Plaza del Rey, la preciosa partitura de Verdi, *Hernani*, con mejor fortuna.

Su desempeño fué notable y acertado de parte de todos los artistas, alcanzando un verdadero triunfo nuestra compatriota la señorita Rodriguez, que fué llamada varias veces á recibir los plácemes del público.

El Trovador, puesto últimamente en escena en el mismo coliseo, también alcanzó un éxito lisonjero.

Hablaríamos con sumo gusto de las fiestas celebradas en palacio, con motivo del enlace de la bella infanta Doña Paz, de la rica canastilla, de las deslumbrantes joyas, de los variados y magníficos trajes, pero cuando estas páginas lleguen á manos de nuestras suscriptoras, los periódicos políticos, usurpando como siempre las atribuciones de los periódicos consagrados á las señoras, habrán dado ya á los cuatro vientos los más leves detalles, y la nueva esposa, á la que deseamos mil prosperidades, habrá ya pisado el suelo de su segunda patria.

Terminaremos, pues, reseñando brevemente la función con que la señora viuda de Piquer obsequió á sus amigos, y que fué tan lucida como todas las que se dan en el lindo teatro de su casa.

La música, á cargo de los notables artistas señores Blasco y Monge, y las renombradas aficionadas señoritas de Burillo, Mafrey y el Sr. Ferrant, fué toda muy aplaudida, y en especial el Sr. Blasco en el dúo de *Hugonotes*, que cantó con gran inspiración: la señorita de Burillo, que hizo prodigios de ejecución en el aria de *Amleto*, y una danza cubana que tuvieron que repetir la señorita Maffey y el Sr. Monge en medio de atronadores aplausos. La preciosa niña Gloria Rueller, recitó admirablemente una poesía en italiano. La fiesta terminó con la comedia *El pañuelo blanco*, dirigida por el Sr. García Ortega, y notablemente desempeñada por las elegantes y distinguidas señoritas de Ferrant, Blanco, Rueller y señora Florit, que recibieron una continuada ovación de la brillante concurrencia que llenaba por completo la casa de la señora de Piquer.

PATRICIO JIMENEZ.

Se ha publicado el número 131 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La dextrina.—Medicamentos explosivos.—Adulteraciones de la sidra.—Manchas solares.—Caida reciente de un aerolito.—La geofagia.—Baruiz elástico.—Teléfono submarino.—Teléfono multiplicador.—Abono sólido formado en frío por la sangre de los mataderos.—Filtro económico.—Alcachofas muy desarrolladas.—Calefacción de los coches de los caminos de hierro.—Conocimiento general de las máquinas.—Análisis de la glicerina del comercio.—Cristal endurecido.—Traviesas de catalpa.—La mayor correa de transmisión.—Tratamiento de la pulmonía por la ipecacuana á altas dosis.—Composición y cualidades de los huevos de gallina.—Calendario del agricultor.—Inspectores de aguas minerales en Francia.—Movimiento del agua en las plantas.—Loduro doble de bismuto y de potasio como reactivo de los alcaloides.—Ciudad cosmopolita.—El lúpulo como anti-febrífugo.—El iodoformo en las afecciones crónicas del aparato respiratorio.—Clasificación de las frutas según sus elementos constitutivos.—Marfil vegetal.—Utilización de los tubos viejos de las calderas de vapor.—Revista de Higiene.—Polvos para limpiar la plata.—Pólvora sin-peligros.—Vides americanas.—Población de la tierra.—Higiene de la infancia.—Virus de la rabia.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados, y los 4 tomos de regalo para D. D. Ll.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D. A. de L.—Se remiten los números publicados y los extraviados que pide.

Mérida.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª D. G.

Almería.—M. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D. J. M.ª G.—Se remite el tomo de regalo.

Sevilla.—E. T.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª C. A.—Se remiten los números publicados.

Santander.—M. M.ª R.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. M. B.—Se remiten los números publicados.

San Sebastian.—J. L. de M.—Recibido el importe de seis meses de segunda, desde 1.º de Abril.

Cabeza del Buey.—M. B.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Don Benito.—F. R.—Se le remite el número que pide.

Pontevedra.—E. P. de A.—Recibido 18 ptas. 50 céntos. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado, y un tomo de regalo por no estar el otro terminado.

Lisboa.—J. de la T.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª A. G.—Se remite el número publicado, y tres tomos de los cuatro que le corresponden.

Vigo.—J. Ll. de V.—Recibido 15 ptas. 60 céntos. para 9 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado y 4 tomos de regalo.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Jaca.—B. E.—Tomada nota de 9 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Monforte.—D. S. de N.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª A. C. de S.—Se remite el número publicado.

Orense.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª G. V.—Se remite el número publicado.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª M. V. y S.—Se remite el número publicado.

Llerona.—R. Ll.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Mugia.—P. C.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Burgos.—J. G.—Se le remiten los pliegos de patrones que pide.

Hellín.—S. M.—Recibido 9 ptas. 75 céntos. que le dejo abonadas en cuenta.

Carballo.—P. G.—Se le remiten los 6 tomos de regalo.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª C. N.—Se remiten los números publicados.

Jijona.—J. G.—Recibido el saldo de su pedido que le dejo abonado en cuenta.

Baeza.—A. de L.—Recibido 20 ptas. que le dejo abonado en cuenta.—Falta una para el completo de las 21 que importa el año de suscripción.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados y 3 tomos de regalo.

San Fernando.—J. G.—Se le remite el número que pide.

Hellín.—S. M.—Tomada nota de 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Mérida.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª F. M.



A. VALLEJO
Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.
19-PUEBLA-19
frente á San Antonio de los Portugueses)

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial/
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encorvada de Thonet hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27
SUCURSAL EN BARCELONA
Bajada de Cervantes, 4.

AGUA DE SAN LORENZO

Muy señor mío: En bien de la humanidad me tomo la libertad de acudir á Vd. con el fin de que se sirva hacer público el hecho siguiente:

Hace más de dos años que me encontraba padeciendo una úlcera en el muslo derecho, de grandes dimensiones, que me impedía ni aún sentar el pié en el suelo, y me tenía completamente inutilizada de poder trabajar para ganar el sustento de mis hijos y el de mi marido, que lo tengo casi ciego, durante cuyo tiempo he pasado con grandes trabajos, diariamente, al hospital, á curarme, sin que por más medicamentos que se me han dado haya podido conseguir alivio.

Al tener noticia del agua milagrosa de San Lorenzo, hice uso de ella, con tan prodigiosos resultados, que á los tres días, ya podía andar perfectamente, y á los siete, alcancé la curación completa.

Con este motivo ofrece á V. su casa, calle de las Imágenes, número 24, en el Alcázar-Viejo, su afectísima y agradecida servidora ANTONIA DE SALAS.

Córdoba.

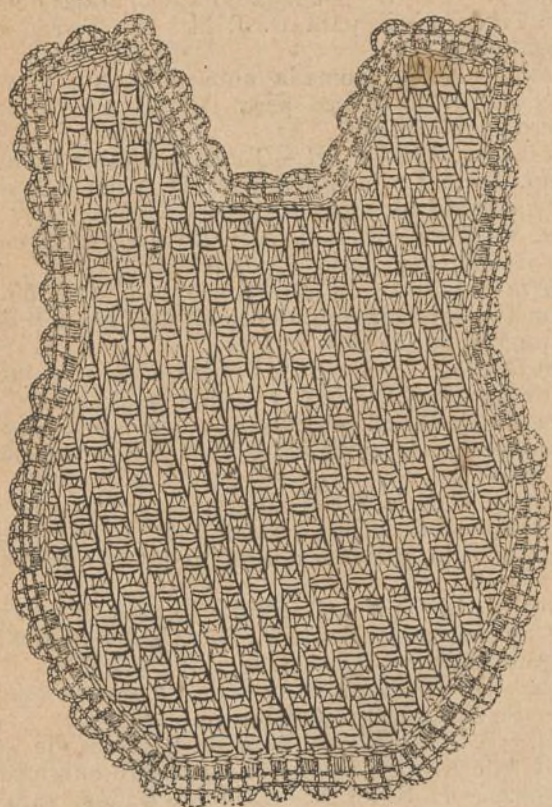
COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES
Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Trataremos hoy de las verduras de la estación, tales como las habas y los guisantes.



14. Babero de crochet. (Véase el núm. 15.)

Los guisantes figuran en muchos platos, y se condimentan de diversos modos, pero como están mejor es en menestra, bien solos ó bien mezclados con habas tiernas.

Se rehogan con manteca, en la cual se habrán echado pedacitos de jamon fritos de antemano, pedacitos de carne de ave, que pueden guardarse de las sobras del día anterior, y alcachofas pequeñas.

Todo esto, despues de haberlo rehogado bien, se deja cocer lentamente, añadiendo un poco de perejil, un poquito de ajo muy picado, pimienta y agua suficiente.

Así que el agua se consume, se retira del fuego.

Se le pueden añadir tambien huevos duros, cortados en rebanadas, y hasta rebanaditas de pan, fritas antes en manteca, y que se dejan cocer algunos minutos en la salsa antes de retirarse del fuego.

Como se ve, éste es un plato de poco coste y muy agradable.

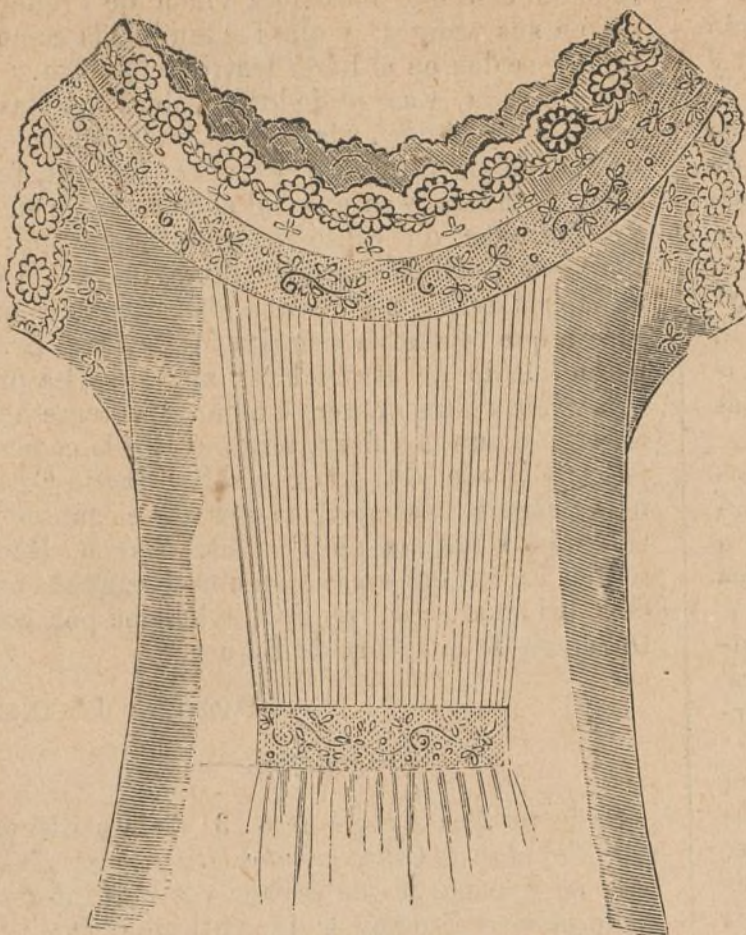
La menestra de habas ó guisantes ó de las dos cosas juntas, á la española, se hace casi del mismo modo.

Si las habas son muy tiernas, pueden cocerse con la misma cáscara.

Se preparan tambien hojas de lechuga, las más blancas, y bien limpias, y corazonces de alcachofas, ó sea la parte más blanda de éstas.

Se pone todo en una cacerola con manteca suficiente, y se hace rehogar á fuego manso, se añaden trocitos de jamon, y se deja que cueza el todo con la manteca y el jugo de las mismas legumbres sin echarles agua.

Cuando están en punto, se agrega salsa de perejil á la española, y un poco de especias finas.



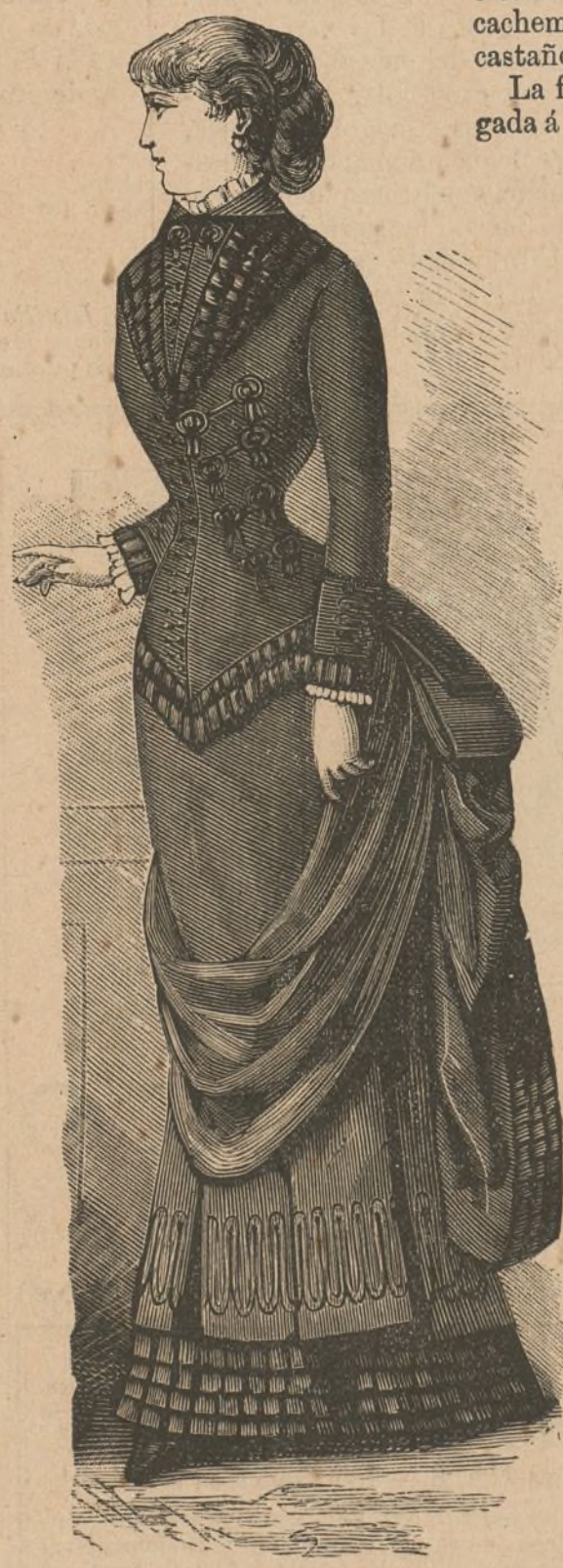
16. Camisa para señora.



17. Cuello para niño.



18. Vestido bordado.



19. Vestido para casa.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.546.

TRAJES DE PRIMAVERA.

FIG. 1.^a Traje para señora.—Es de cachemir y terciopelo. La falda, de terciopelo verde oscuro, está tablea-



15. Punto de crochet para el babero.

da en toda su altura. La túnica, de cachemir verde más claro, está adornada con motivos recortados de terciopelo y ondas del mismo en la orilla. Va puesta al biés sobre la falda, cruza por delante y se recoge por atrás en un gran pouf drapeado en lazadas. Cuerpo de cachemir, con plaston de terciopelo abotonado en el centro y terminado en puntas; la espalda es de corte sastre, abierta en el bajo de la aldeta; cuello recto de terciopelo, mangas de codo con cartera de terciopelo. Ruche blanca en el escote y en la terminación de la manga.

FIG. 2.^a Traje para señorita ó señora casada joven.—Traje de cachemir y terciopelo otomano castaño dorado de dos tonos.

La falda de terciopelo está plegada á tablas muy anchas y separadas entre sí; segunda falda abierta por delante y cayendo en los costados en paños cuadrados. Encima de esta va otra falda, que pudiéramos llamar tercera, que es de cachemir, y está cubierta de una red de malla madrileña, terminada en fleco de borlas, y hecha con felpilla del mismo color; y encima de todo esto una drapería de terciopelo sostenida por un lazo cascada de cinta de raso. La drapería forma pequeños paniers en los costados, y se recoge atrás en abultado pouf.

Cuerpo de aldetas formando puntas en los costados, y adornado con fleco redecilla; la espalda tiene el corte sastre, y abre por abajo sobre un plissé abanico.

Cuello de redecilla y hombreras iguales.

Sombrero capota de terciopelo del color del vestido, con bridas del mismo color; pasa ruche de encaje y grupo de plumas color de rosa en el costado.

Este traje es de mucha novedad y distinción, por lo que no titubeamos en recomendarlo á nuestras suscriptoras.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.546.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.